

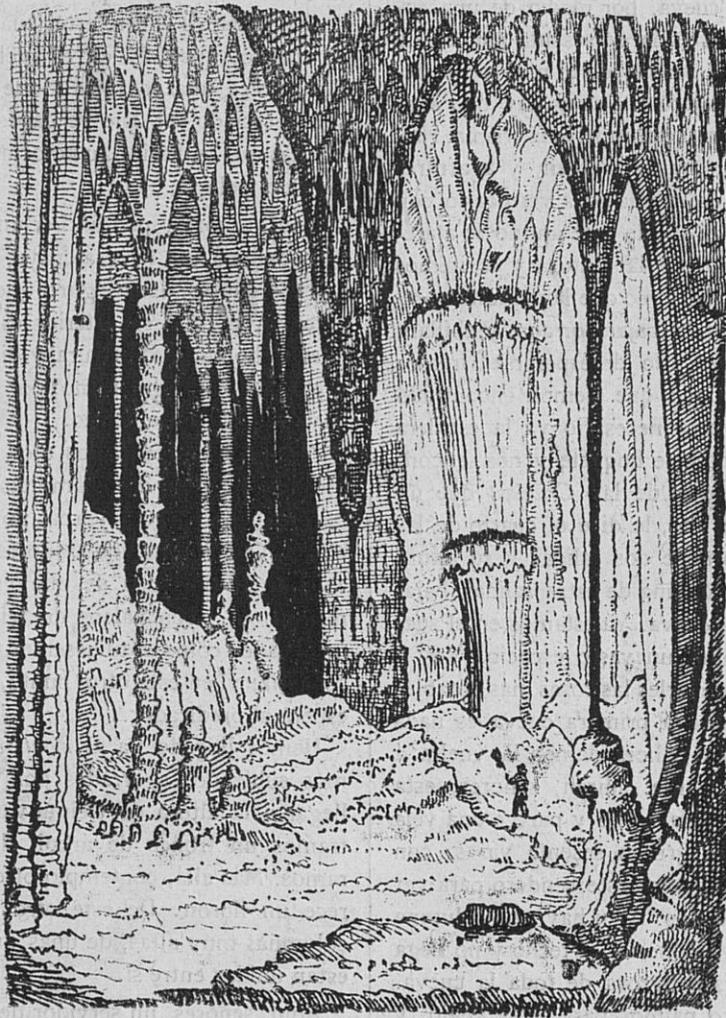
# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PEA.

## CUEVAS DE ARTA.



VISTA DEL INTERIOR DE UNA DE LAS CUEVAS.

(Del natural por D. F. de A. Peña.)

## SUMARIO.

TEXTO.—Descripción de la cueva de Artá, (conclusión), por Don P. de A. Peña.—Las Palomas, (traducción de Th. Gautier), por D. A. Chocomeli.—La Fuente, por D. G. Rosselló.—El lobo, la cabra y la col, (traducción del inglés), por D. M. I. Oliver.—A Catalunya, por Doña M. Caymari de Bauló.—¡Pobres niños!, por D. J. Fiol.—Marina, por D. M. O. Bennassar.—Charada.—Semblanzas.—Soluciones.—Correspondencia.—Erratas.

GRABADOS.—Vista del interior de una de las cuevas, (del natural por D. P. de A. Peña.)—Los pasajeros del Bellver entrando en la cueva, (del natural por D. F. Mestre.)

## DESCRIPCION DE LA CUEVA DE ARTÁ.

## (CONCLUSION.)

**S**IGAMOS el camino para poder bajar á la segunda cueva, por medio de una escalera de cuerda de sesenta palmos de elevacion. Su entrada es muy pequeña. Es un agujero chato, y hay que agacharse para no romperse la crisma. Hay que ladearse para bajar bien, y agarrarse á la escalera de cuerda para verificarlo con seguridad, y al que le falte ánimo le atarémos una soga por la cintura y le irémos sosteniendo. Más, veo que las señoras y señoritas no quieren bajar por aquí y chillan, y quieren retroceder. No desesperarse. Irémos por un camino nuevo que hemos encontrado hace poco, y no será necesario ya la escalera de cuerda. Pasemos este boquete y nos encontrémos en el cuarto de las *Criadas*, que un señor Poeta amigo mio, le dice el cuarto de las *Hadas*. Este cuarto tiene dos salidas y su altura es de diez varas. Por una de estas salidas bajaremos á la segunda cueva. Ya estamos en el suelo. La vista descubre un vasto espacio. Voy á entretenerme en enseñarles las cosas más notables que contiene, porque la primera cueva es nada comparada con esta. Ahora damos la vuelta á una pilastra muy gorda. Miren, señores, esta columna que no llega al techo y parece una vela de navío. Tiene de grueso sesenta varas, con treinta de altura. Sigamos este sendero para ver otras bellezas y salones. Aquí hay una columna muy gorda que está adherida al techo y no llega al suelo. Es la más peligrosa de toda la cueva. Solo le faltan cinco palmos para tocar abajo, y tiene unos cincuenta de longitud. Entremos á ver el salon llamado del *ciprés*, que es hermosísimo, por tener muchas cosas dignas de ser vistas. Es muy pequeño y limpio, y su nombre lo motiva una columna ó pilar que mide de altura

unas cinco varas, y tiene la forma de un ciprés. La elevacion del salon es de cuarenta palmos.

Este otro saloncito es llamado de las ubas, á causa del gran número de racimos que penden de su techo. Es muy bonito. Tiene de largo unas siete varas, de ancho tres y media y unas nueve de altura. Antes de pasar adelante en busca de otros salones, admirarémos esta columna de unos cien palmos de elevacion y de solas cuatro pulgadas de grueso. Es tan recta que muchos viajeros dicen que solo la gracia de Dios puede hacer una cosa tan perfecta y bella. Está, por todo su alrededor, adornada con otras muchas que penden del techo, y es admirable el ver, como una misma gota de agua al caer, forma columnas que suben y otras que bajan, y de formas tan variadas y caprichosas.

Examinemos ahora, estas cuatro ó cinco varas en cuadro, que hay en el suelo de este salon, que parece una cosa fea. Se le llama *el infierno*, y desgraciado del que se cayese en él, por las heridas que se haria. Su color negro aleja al viajero del peligro.

Aquí, señores, podrán ver un boquete que dicen conduce á la tercera cueva, más yo que he entrado dentro, les aseguro que poco tiene que admirar, porque su interior es pequeño. Tiene unas ocho varas de altura y diez en cuadro. El ir por ella es peligrosísimo, por la esposicion que hay de caerse en el fondo.

Ahora, levantemos los ojos al techo y veremos una porcion de columnitas pendientes de la bóveda, que parecen yerbas por la forma de sus hojas. ¡Qué admiracion, señores; la misma piedra y tanta variedad de maravillas! Contemplemos ahora, esos palcos de seis varas de alto, preparados como si tuviésemos que asistir á una comedia; y en este otro punto, un púlpito que espera al predicador.

Hemos llegado ya al *monte de las cabras*. Vamos subiendo, agarrados por las peñas, hasta llegar á la altura de treinta varas. Aquí encontramos un tronco de árbol, despojado de sus ramos. Más allá, contemplo otro árbol, que parece un lloron. De este otro punto, veo tres columnas muy altas, de unas quince varas, que están unidas entre sí.

Aquí, señores, un servidor de Vds. que se llama Clemente Garau alias Melindro, es de opinion que esta columna está debajo del cimientto de la torre vieja den *Masot*. Aquí como Vds. pueden observar, es tan alto el techo, que no llega la luz del tederio arriba.

Vamos bajando, y veamos el salon de los *órganos*. Tomen Vds. una piedra y podrán sonarlos. ¿Oyen Vds. cuanta variedad de sonidos?

Esta columna que sube sin tocar el techo, se llama *el rayo de sol*. Tiene catorce varas de elevacion. Veamos ahora, estas cinco columnas de diez varas de altura, y de diversos colores.

Bajemos y veremos un *dosel*, y más allá la *piedra del coral*, que es del propio color.

Aquí hay otro pequeño salon, al cual se baja con cuatro brazas de sogá, que se llama *s' esparó de gall*. Es muy bonito y tiene ocho varas de largo por tres de ancho. No entraremos porque la salida es muy costosa.

Sigamos nuestro sendero, y veremos el salon de las *banderas*, y otro salon que tiene una piedra que parece un *sillon*.

Veán Vds. de paso este abugero. Creo que una vez penetrado que hubiese un hombre en él, podría emplear todos los dias de su vida en ver cuevas; pero no conviene entrar, porque es muy escabroso el camino que tendríamos que atravesar, y no encontraríamos adentro fondas ni posadas.

Sigamos á otro salon, que llaman de la *fuenta del bautismo*, porque hay una pila que lo parece. Hay en él otra piedra que pende de la bóveda, con la forma de una *araña* ó lucerna. Veamos esa multitud de estalactites y estalacmites, que nos impiden el paso por su gran número y delicadas labores. Este salon, mide seis varas de altura, treinta de largo y diez de ancho.

Pasemos ahora, á admirar el que lleva el nombre de *obra fina de Valencia*, que tiene ocho varas de longitud, cuatro de latitud y cinco de altura. Las columnitas que lo adornan, son innumerables y de las más finas y delicadas de toda la cueva.

Ya llegamos, señores, al *Teatro*, que es un gran salon de piso muy llano. Aquí, cansados los viajeros de andar sobre puntas y rocas, al ver lo liso de su suelo, se ponen á bailar, para descansar. Aquí no hay columnas que sean un obstáculo al baile de los jóvenes; á pesar de medir cuarenta varas de largo, quince de ancho y seis de altura. A bailar pues, un ratito, vosotros que aun no conocéis *la*.

Entremos ahora en la *Audiencia*, y los que quieran escribir sus nombres, podrán hacerlo en este peñasco, como lo han hecho otros viajeros antiguos y modernos; porque ya no nos queda por ver más que la *Cantina nueva*, bonito salon, en el cual molesta mucho el humo del tederó.

Hemos recorrido, señores, lo que se acostumbra ver de la Cueva, con toda comodidad; porque el final de la misma, no se ha encontrado aún.

He oido decir á hombres viejos, que más adentro hay rios de agua.

Estas cuevas eran conocidas de los moros y de otros pobladores más antiguos que ellos, pero nadie las visitaba.

Quien empezó á venir á menudo, á verlas y recorrerlas, fué uno de mis parientes que era Capellan y se llamaba Juan Garau alias Melindro. Era aficionado á la pesca, y su primera visita, la hizo durante el mes de Mayo del año 1807, para ir á beber agua en la fuente; y allí él y sus hermanos, determinaron volver al siguiente dia, con provisiones de toda clase, para explorarla bien; permaneciendo dentro de ella, tres dias con sus tres noches.

Vamos, señores, que ya empezamos á volver á ver allá léjos, la luz del dia. Subamos y admiraremos la bella perspectiva que se vé, al salir de la cueva. Este punto de vista, no es más que el mar sin límites, que se estiende á nuestro frente, como para formar un contraste grandioso con la naturaleza de rocas que acabamos de sorprender, en su silenciosa y misteriosa obra.

Señores, hemos ya concluido nuestra visita, y vivan Vds. muchos años, para poder volver á ver la Cueva en mí compañía.

Hasta aquí, Melindro. Yo no debo ni puedo añadir una coma á su discurso. Me limitaré tan solo, á poner un punto final.

Palma 8 Agosto de 1880.

P. DE A. PEÑA.

## LAS PALOMAS.

(Traduccion de Th. Gautier.)

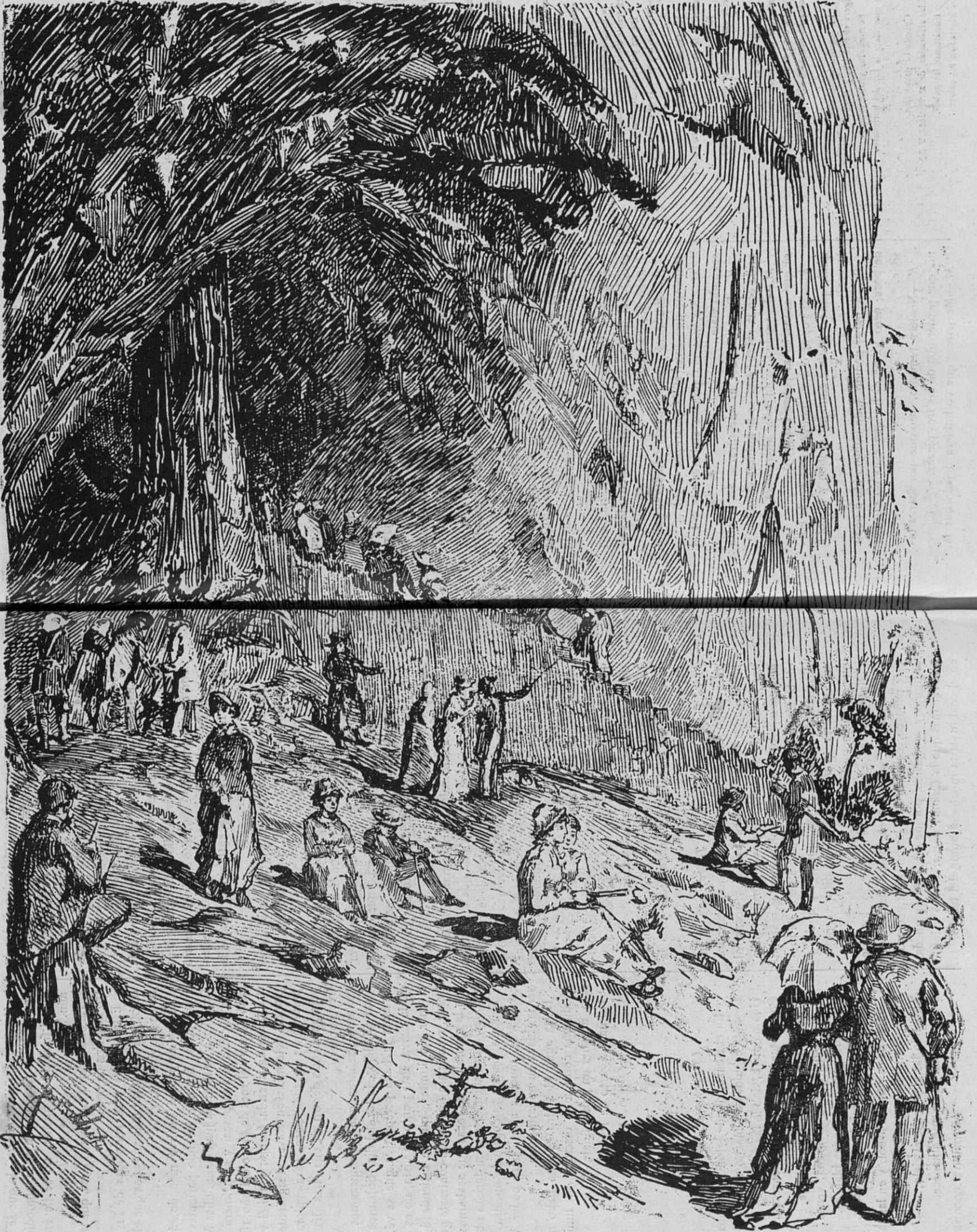
En el ribazo, donde están las tumbas,  
Levanta erguida su penacho verde  
Una palmera, donde las palomas  
Por las tardes se anidan y guarecen.

Por la mañana dejan el ramage,  
Y cual collar que se desgrana, vense  
Esparcidas, volando, todas blancas,  
En la atmósfera azul, hasta perderse.

Mi alma es como el árbol, y en las tardes,  
Blancos enjambres de ilusiones vienen.  
Agitando las alas desde el cielo,  
Y se vuelven al dia que amanece.

ANTONINO CHOCOMELI.

VIAJE A LAS CUEVAS DE ARTÁ.



LOS PASAJEROS DEL BELLVER ENTRANDO EN LA CUEVA.

(Del natural por 'D. F. Mestres).

## LA FUENTE.

En el ameno valle  
Hay una fuente límpida que corre,  
Ignorada y oculta,  
Entre espadañas, arrayan y flores.

Sus cristalinas hebras,  
Bajo el follaje, sin rumor se esconden,  
Y van por hondo cauce,  
Ni turbulentas nunca ni veloces.

En sus orillas frescas  
Mas plácida es la sombra, sus amores  
Cantan mejor las aves,  
Y es de la flor mas esmaltado el broche;

Mas perfumada el aura,  
Mas tierno el césped, y mejor responden  
Los ecos al suspiro  
Amante de las castas ilusiones.

Y en su corriente pura  
Del cielo se reflejan los albores,  
Los rayos del ocaso,  
Los nítidos luceros de la noche.

Y tersa y límpida llega  
Al mar azul, sin que consigo aporte  
Del limo de su lecho  
Átomo impuro que el cristal desdore.

Como esa fuente, tu alma,  
Serena y cristalina, pasa y corre  
Por la terrestre senda,  
Por entre el lodazal de las pasiones;

Y no consigue el mundo  
En tu frente dejar el sello innoble  
De un pensamiento impío;  
Que del vicio los álitos te toquen.

No puede tu ropaje  
Manchar el fango en que la planta pones,  
Ni el deletéreo efluvio  
Tu vida empaña ni tu amor corrompe.

Cerca de tí es mas grato  
El ambiente vital, menos salobre  
La copa de la angustia,  
Del corazon mas santos los dolores.

La sombra de tus alas  
Refrigera el espíritu, y el goce  
Es mas alto y mas íntimo,  
Y es mas clara la luz del horizonte.

Cuando tú pasas rien  
En tí las alboradas, de arreboles  
Esmáltanse las nubes,  
De los iris radían los colores.

Y en tu ánima se miran  
La virtud y fa fé, todos los nobles  
Y castos sentimientos,  
De la esperanza los divinos soles.

Y sigues tu camino,  
Y del sepulcro llegarás al borde,  
Sin que de culpa al cielo,  
Una sombra siquier contigo aportes.

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

## EL LOBO, LA CABRA Y LA COL.

(Traducción del inglés.)

*Un padre á sus hijos Roberto y Maria.*

—Un barquero estaba encargado de pasar en su barquilla de una á la otra márgen de un rio, un lobo, una cabra y una col. Era su lancha tan pequeña y reducida, que no podía tomar á bordo más que una de las tres cosas en cada viaje. Ofrecióse entonces la dificultad de ver cual de las tres embarcaria primero, á fin de que el lobo no pudiese devorar la cabra, ni que la cabra se comiese la col.

—Yo hubiera embarcado el lobo el primero de todos, dijo Roberto.

*El padre.*—Pero luego la cabra se hubiera comido la col, durante la ausencia del barquero.

*Maria.*—No, yo hubiera hecho pasar antes la cabra, puesto que el lobo no hubiera tocado la col.

*El padre.*—Vamos: para empezar estaria bien; pero ¿cuál debiera tomar luego: el lobo ó la col?

*Roberto.*—El lobo.

*P.*—Entónces éste se habria comido la cabra al tiempo de volver el barquero por la col.

*M.*—No, no; era preciso embarcar la col al segundo viaje.

*P.*—En este caso, al encontrarse en la otra orilla con la cabra, ésta se la hubiera comido.

*M.*—Es verdad; y en esta alternativa ya no sé qué aconsejar al pobre barquero.

*R.*—Ni yo; pero qué, ¿tan pequeña era la barquilla que no pudiese contener el lobo y la col á la vez?

*P.*—A haber podido, todo hubiera ido á pedir de boca; pero ya he dicho que esto no era posible.

*R.*—No hay remedio, veo que por fuerza tenia que perder una de las tres piezas.

*M.*—Me parece que yo hubiera dejado que la

cabra comiese un poco de la col, entretanto verificaba el trasbordo del lobo, siguiendo luego ésta y despues aquella, que no habria tenido tiempo de comer gran cosa.

P.—Bah! Esto hubiera sido malograr el éxito del encargo no pudiendo el barquero entregarlo todo intacto á la persona que se lo confió.

R.—Ahora veo lo que debia de haber hecho; atar la cabra de manera que no pudiese alcanzar la col.

P.—Excelente idea! Pero ni tenia cuerda, ni habia árbol alguno ni estaca á donde poder atarla.

R.—Qué lástima! Todo estaba de parte del diablo para apurar á aquel pobre hombre.

M.—¿Y no se le hubiera podido ocurrir ántes esta idea y haberse provisto de la cuerda y demás cosas necesarias?

P.—Nunca pensó en ello. Pero el caso es que se encontraba ya en la mitad de su empeño y era indispensable encontrar un medio de salir airoso.

—Ya lo tengo! exclamó Roberto que habia estado pensando largo rato sin hablar.

P.—Ah! Veamos!...

R.—Al *primer* viaje el barquero se lleva la cabra, quedándose el lobo con la col que, naturalmente será respetada. La *segunda* vez hace pasar la col, recogiendo la cabra que vuelve al primer punto de partida, coje luego el lobo que va á reunirse con la col en el otro lado, y *por último* traslada la cabra, quedando de esta manera todos salvados.

P.—Bravo, Roberto! Tienes razon; el barquero debia hacerlo como tú dices.

M. I. OLIVER.

---

### À CATALUNYA.

---

Fá molts anys que no te veyá  
Y ja mon cor t'anyorava,  
Industriosa Catalunya,  
Tresor qu'enriqueix l'Espanya.  
Hermosa t'trob com lo dia  
Que la nau me dugué á Palma;  
Mes bella, si esser pogués,  
Mes rica, mes gran encara.  
Los jardins que t'enrevoltan  
Barcelona, molt me plahuen:  
Del Llobregat les planures

Y del Montseny las muntanyes  
À mon cor que tant t'estima  
Eloqüent llenguatge parlan.  
Tos fills del treball la gloria  
Conquerirán ab constancia;  
Que al treball se fá justicia  
Dins la terra catalana.  
A ta corona comtal  
Una joya no li manca;  
Que si l'traball te fá rica,  
La pietat te fará santa.  
Catalunya honra sos temples  
Y nous n'aixeca de planta,  
Casals de la antiga fé  
Bastits com de filigrana.  
Catalunya els fets recorda  
De la jove Sancta Eulalia  
Y ab fervor son nom invoca  
Y lo seu martiri canta.  
¡Com n'ets bella, Catalunya  
Ab los teus camps d'esmeragda,  
Tes ufanoses arbredes,  
Y tes vestides montanyes;  
Dins elles un gran tresor  
Per que fos del teu nom guarda,  
Te doná l'bon Deu un dia,  
Y ab magestat sobirana  
Dalt Monserrat tu veneras  
Relliquia tan pura y santa.  
¡Ben hajas, hermosa terra,  
Lliberal, feynera, honrada;  
¡Gloria, gloria á los teus fills  
Y á la Verge catalana!  
No desfasses may lo nu  
Qu'ab la lley de Deu t'enllassa,  
Terra antiga de los Comtes,  
Noble patria dels Monçadas.  
Sias lliberal com sempre,  
Los teus drets sagrats demana,  
Dins la pols servil no enfonçes  
Lo noble escut de tes armes.  
Alsa lo frot magestuosa,  
Com tu pots ferho sens tatxa,  
Puja fábricas altívoles,  
Ab fé y ab amor treballa;  
Ratlla ab ferro los camins  
Y ab llors enjoya tes sales.....  
Mes, sobre tot, Catalunya,  
May deixes de esser Christiana!

MARGARIDA CAYMARI DE BAULÓ.

---

¡POBRES NIÑOS!

Triste camina la gente  
 Tras el carro de los muertos,  
 Que con paso silencioso  
 Se dirige al cementerio.  
 La luna alumbra serena  
 Aquel fúnebre cortejo,  
 Que lleva en la gente toda  
 Del dolor grabado el sello.  
 El cadáver de una madre  
 Es lo que forma el entierro;  
 Madre que al salir del mundo  
 Tiernos hijos deja dentro,  
 Que hoy en las lágrimas buscan,  
 A su gran pena remedio.  
 Hijos que no tienen madre  
 También á mi lado tengo,  
 Que la muerte también quiso  
 Que en el carro de los muertos,  
 La que dió el ser á mis hijos  
 Caminase al cementerio.  
 Ved si debo comprender  
 El amargo desconsuelo  
 Que sienten los tiernos niños  
 Al ver á su madre léjos;  
 Que son los hijos sin madre,  
 Cual las flores en invierno,  
 Que cuando les falta el sol  
 Viven mustias, mueren luego.

JOAQUIN FIOLE

MARINA.

Trescant la mar salada  
 Va'l pescador;  
 Al compas de les ones  
 Canta cansons.  
 El mariner cantava  
 Cansons d' amor,  
 Y una veu responia  
 Del mitx del fons:  
 —Mariner de la barca,  
 Que vas cantant,  
 Jo som la donzella  
 Dels ullets blaus.  
 Mariner, vina, vina,  
 Lleuger nadant:  
 Amor jo 't donaria  
 Si vols baxar.

—Donzella de les aygües,  
 Ton cant es dols;  
 Tu d' esperansa ests l' ángel  
 Que tant anyor.  
 Y cantant s' en anava  
 Del mar al fons,  
 Y en los brassos moria  
 Del dols amor.

M. OBRADOR BENASSAR.

CHARADA.

Quando viages, los tres dos  
 Son de grande utilidad.  
 Mi primera es musical  
 Y en el verano un total  
 Tomo sin necesidad.

F. DE A. C.

SEMBLANZAS.

En qué se parece El COMERCIO á Sta. Eulalia?  
 Y á un beso?  
 Y al mar?  
 Y á un marqués?  
 Y á un ministerio?

UN BANDERILLERO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADA. . . . . Amor.

CUADRADO DE PALABRAS.

P A L O S  
 A B E J A  
 L E V A R  
 O J A L A  
 S A R A O

FUGA DE CONSONANTES.

Van las álgas á la playa.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. F. de A. C.—Los versos no pueden ir; pero no se desanime V. por esto y continúe. La charadita aunque tiene un pequeño defecto en la primera línea va hoy como habrá V. visto.

Un banderillero.—Queda V. complacido.  
 Un picador retirado.—Adelante con los faroles.

ERRATAS.

En el anterior número extraordinario dejaron de corregirse las siguientes:

Página 5, línea 18.ª dice *Bastrina*; léase *Bartrina*.  
 Página 6 línea 3.ª dice *Todas unas*; debiendo decir *Todos unos*.  
 Y algunas otras de menor importancia que fácilmente habrán salvado nuestros lectores.

PALMA.—IMPRESA DE M. ROCA.